

Misión con oración

«Todos ellos oraban y rogaban a Dios continuamente».

Hechos 1: 14, RVC

Las palabras dichas por Jesús en el momento de su ascensión resonaban aún en las mentes de sus discípulos: «Pero cuando venga el Espíritu Santo sobre ustedes, recibirán poder y serán mis testigos tanto en Jerusalén como en toda Judea y Samaria, hasta en los confines de la tierra» (Hech. 1: 8, NVI).

¿Dónde residía el poder para predicar el evangelio? En poder recibir el Espíritu Santo en sus vidas, lo cual los capacitaría para llevar el evangelio a los corazones necesitados.

¡Rápidamente imaginamos a una congregación de discípulos saliendo por las calles para compartir las buenas nuevas! ¿No es así? Pues, aunque esa era parte de la misión, comprendieron que la misma no puede ser llevada a cabo si no está acompañada de la oración. Era necesario cumplir la misión con oración. En el mismo capítulo donde encontramos la promesa del Espíritu Santo, descubrimos una congregación reunida en oración: «Todos ellos oraban y rogaban a Dios continuamente» (Hech. 1: 14).

¿Y el Espíritu Santo? En el momento indicado y cuando los elementos estaban preparados, Dios cumplió su promesa para capacitar y habilitar a sus discípulos para compartir el evangelio con su

comunidad: «Cuando llegó el día de Pentecostés estaban todos juntos en el mismo lugar»; y como resultado «todos fueron llenos del Espíritu Santo» (Hech. 2: 1, 4, NVI).

Hoy es el momento en el que cada miembro del reino de Dios debe recordar la importancia de cumplir la misión unida con la oración. Puede que alguien se pregunte: «¿Y es que acaso no se ora?». Pero es mejor preguntarse: «¿Acaso no se tiene necesidad de orar más?». Al respecto, la sierva de Dios enseña ciertos aspectos que pueden transformar el propósito al orar:

- **La necesidad de orar fervorosamente por quienes deseamos alcanzar:** «Oremos fervorosamente en beneficio de quienes deseamos visitar, llevándolos con fe viviente uno a uno, ante la presencia de Dios» (*La oración*, cap. 4, p. 56).
- **La importancia de la oración para ser capacitados y llevar a las personas a Cristo:** «Los discípulos oraron con intenso fervor pidiendo capacidad para encontrarse con la gente, y en su trato diario hablar palabras que pudieran guiar a los pecadores a Cristo» (*ibid.*, pp. 53, 54).
- **Orar de forma colectiva por quienes se desea alcanzar contribuye a su vez en el bienestar de la iglesia:** «Pedid ora-

ción por las almas por quienes trabajáis; presentadlas delante de la iglesia como objetivos por los cuales suplicar. Esto será precisamente lo que la iglesia necesita para que sus miembros desvíen la mente de las cosas pequeñas y sus dificultades insignificantes para sentir una gran carga, un interés personal por un alma que casi perece» (*ibid.*, p. 53).

Hay que acompañar la misión con un programa de oración consciente tanto a

nivel personal como a nivel colectivo. La labor misionera es una obra sagrada que requiere del poder divino para poder llegar a las personas por las cuales se trabaja y, en cumplimiento de la oración diligente, «Dios otorgará el Espíritu Santo para convencer, y el poder de la verdad para convertir el alma» (*ibid.*, p. 50).

Pr. Jaime Alvarado,

Asociación Paracentral de El Salvador.